Recompensas y consecuencias

Por su servidor Russell George

La vida tiene sus recompensas y consecuencias. Muchas veces pensamos únicamente en las buenas recompensas, pero según Proverbios 11:31, la maldad también tiene sus recompensas, o más bien sus consecuencias. Debemos vivir con la esperanza de recibir las recompensas y consecuencias. Es lo que se puede llamar “una ley de la vida.”

Las recompensas del justo vienen en forma de favores o misericordia. Cuando yo estaba en secundaria, una vez me rendí a una tentación. Quedamos en los dormitorios durante la semana porque no había transportes escolares. Un día dos amigos míos me invitaron a ir a un cine con ellos a una ciudad más grande. Fuimos sin permiso de las autoridades del colegio. El día siguiente tuvimos que rendir cuentas con las autoridades. La sentencia era que nos echaron del dormitorio por algunos meses. Aquella tarde empaqué mis cosas para desocupar la habitación. Para mí, era una gran sorpresa cuando la señora encargada del dormitorio se me acercó y me dijo que ella había persuadido a las autoridades de dejarme quedar en el dormitorio porque era la primera vez que yo había hecho semejante cosa. Me salvé por causa de mi buen comportamiento. El justo fue recompensado.

Hay una ley de la vida que se llama “causa y efecto.” Es que cada efecto tiene su causa. Lo que hacemos tiene su efecto. Cuando aplicamos esta ley a la ciencia podemos esperar el efecto inmediato o dentro de un lapso de tiempo. No es así cuando aplicamos la ley a la vida. Lo que hacemos tendrá su efecto, pero a veces no será en esta vida. Hay suficiente para convencernos que la ley de “causa y efecto” tiene su aplicación a la vida también. Cada día vemos manifestaciones del hecho que el justo recibe su recompensa. Por mayor parte, ellos viven tranquilo, sin temor de represalia de sus enemigos y, aun menos, de la ley. Ellos no tienen que vivir en vergüenza por lo malo que han hecho. Ellos disfrutan de un buen testimonio y, por eso, muchas veces son preferidos por los que están buscando empleados. A su ves, vemos confirmación del hecho de que “el camino de los transgresores es duro.” (Proverbios 13:15) La verdad es que no puedo pensar de nadie que mejoró su vida después de apartarse del camino del Señor. Siempre es un camino hacia bajo. De vez en cuando uno se arrepiente, pero, por regla general, su orgullo les impide reconocer su error y volver.

La Biblia enseña claramente la ley de causa y efecto, o se puede decir recompensas y consecuencias. Las siguientes son algunas citas de Proverbios: “Dios trastornará a los impíos, y no serán más; Pero la casa de los justos permanecerá firme.” “El impío es enredado en la prevaricación de sus labios; Mas el justo saldrá de la tribulación.” (Proverbios 12:7, 13) “El alma del perezoso desea, y nada alcanza; Mas el alma de los diligentes será prosperada.” “Las riquezas de vanidad disminuirán; Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta.” La porción clásica en el Nuevo Testamento sobre el tema es Gálatas 6:7-9. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.” No hay forma de evitar las consecuencias. Si decimos, “Entonces no haré nada,” igual sufriremos las consecuencias. Por eso, es mejor segar la recompensa en ves de las consecuencias. El prudente se pregunta, “¿Cual será el resultado si hago tal o tal cosa?” Tarde o temprano tenemos que enfrentarnos con las consecuencias de nuestras acciones. Nos conviene siempre tomar en cuenta las leyes de la vida. “Los sabios heredarán honra, mas los necios llevarán ignominia.” (Proverbios 3:35)